

## Jóvenes graduados en la sociedad del conocimiento

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

REFLEX (*Research on the Flexible Professional in the Knowledge Society*) es un proyecto de investigación del 6º Programa Marco de la Unión Europea en el cual han colaborado trece países europeos (Italia, España, Francia, Austria, Alemania, Holanda, Reino Unido, Finlandia, Noruega, República Checa, Suiza, Bélgica y Estonia) y Japón. Han sido 37.641 los graduados encuestados en toda Europa, 5.474 de ellos en España. En él se recogen las opiniones y experiencias de los graduados de educación superior, expresadas en un amplio cuestionario entre septiembre de 2005 y junio de 2006, que se licenciaron en el curso 1999-2000. La gestión y coordinación del proyecto a nivel europeo se ha llevado a cabo por el *Research Centre for Education and the Labour Market* de la Universidad de Maastricht. En España el proyecto se ha gestionado en colaboración entre la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y el Centro de Estudios en Gestión de la Educación Superior (CEGES) de la Universidad Politécnica de Valencia. Han participado 48 universidades españolas.

Basado en dicha encuesta, los investigadores españoles, bajo la coordinación de José-Ginés Mora, han elaborado un muy interesante estudio titulado *El mercado de trabajo y las competencias profesionales de los jóvenes graduados: resultados del Proyecto REFLEX*, cuyas conclusiones colocan, una vez más, a España ante esa cruda realidad que sólo nuestros dirigentes ineptos pretenden negar.

Para empezar, y como un indicador de movilidad (o de inestabilidad) en el trabajo, el graduado español es el que ha tenido, desde que se graduó, el mayor número medio de empleadores diferentes, con relación a los graduados de los otros países del estudio. La incidencia del desempleo entre los jóvenes graduados difiere sustancialmente entre países; la cifra española (9%) es la más elevada. La realidad del paro es mucho más tangible en España, donde seis de cada diez graduados han experimentado al menos un episodio de desempleo, la cifra más alta de todos los países participantes.

Los autores encuentran una gran discrepancia en los sueldos de los graduados asalariados corregidos por la paridad de poder adquisitivo correspondiente a los niveles de precios de los distintos países. Los sueldos de los graduados alemanes y suizos superan los 2.500 euros brutos mensuales, mientras que los españoles no alcanzan los 1.500, sólo por encima de los checos. Sólo el 70% de titulados españoles consigue un primer trabajo clasificado en ocupaciones cualificadas, mientras que supera el 90% en casi todos los restantes países. Cinco años después, esa cuota se incrementa, pero muy por debajo que en los demás países.

España presenta un 72% de temporalidad en el trabajo inicial, reduciéndose hasta el 35% cinco años después, pero en ambos casos es la más alta del estudio. Por titulaciones, destaca la mejor posición general que tienen los graduados de las carreras largas frente a los de carreras cortas, y, entre aquéllos, los de carreras técnicas, salud y economía y empresa.

El indicador de satisfacción profesional en el caso de España está entre los más bajos (63%). Mayoritariamente, los graduados volverían a estudiar la misma carrera en la misma universidad si pudiesen volver atrás y fuesen libres para elegir de nuevo, aunque la cuota en España (49%) es la más baja. Por el contrario, los porcentajes de graduados que no estudiarían

una carrera universitaria de poder volver atrás son reducidos, salvo en España, donde alcanza el 9%. Los graduados españoles son especialmente críticos con sus propias decisiones sobre estudios, aunque las valoraciones retrospectivas más negativas difieren en función del tipo de titulación obtenida. Es de destacar que el 14% de quienes han cursado estudios de ciencias piensan que no volverían a realizar estudios universitarios. En resumen, la situación laboral de los graduados españoles es la peor entre los graduados de todos los países considerados.

El análisis finaliza con unas ingenuas preguntas: ¿Por qué nuestros graduados son los menos satisfechos con los estudios recibidos? ¿Están las universidades preparando realmente a los jóvenes españoles para la sociedad del conocimiento? ¿Por qué el mercado de trabajo español trata tan mal, comparativamente, a los graduados que, supuestamente, son el futuro de la sociedad del conocimiento? ¿Es éste el mercado de trabajo propio de una sociedad del conocimiento?

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático de  
la Universidad de Murcia